

APUNTES SOBRE LOS LIMITES DEL CAPITAL

Ángel CARAVEO ORUETA

RESUMEN: En el presente artículo, el autor expone la relación que existe entre el trabajo socialmente necesario y el plustrabajo como determinante fundamental del régimen del capital, el cual se valoriza al transformar el tiempo social en mercancías. Sin embargo, el proceso de valorización necesario a la existencia del capital tiene límites y presenta serias contradicciones.

El tiempo es el elemento en que se desarrollan las dotes humanas.

CARLOS MARX

Carlos Marx empuñó toda su vida en dejar concluida su obra de ciencia. Sabía que se imponía como necesidad, para facilitar al proletariado la tarea de revolucionar el régimen capitalista. Es a partir de su elaboración teórica, cuando se fundan las bases para el desarrollo científico de la Economía Política, y de las disciplinas que desde diversos ángulos estudian las relaciones sociales entre los seres humanos. Nace pues, la ciencia social, cuando a la sociedad humana le es dable cuantificar el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de los bienes materiales que la misma sociedad necesita para su conservación y reproducción. Es cierto que tal cuantificación, bajo el capitalismo, se realiza a través de un mecanismo de derroche y desajustes, pero es indudable que se hace. El proceso integrador que el propio capitalismo impulsa, se impone a los agentes de la producción como obedeciendo a leyes ciegas e incontrolables.

Pero a pesar del gigantesco esfuerzo, Marx no pudo dar término

a su obra. Tal circunstancia ha servido a los enemigos del socialismo, para declarar repetidas veces que el marxismo ha pasado de moda o que su estructura conceptual es científicamente ineficaz para explicar los problemas del capitalismo de nuestros días. Sin embargo, existen en la obra de Marx, particularmente en el tomo uno de lo que en castellano se conoce como *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, planteamientos de lo más profundo de su teoría económica, que hacen decir a Martín Nicolaus que es "la única obra de economía política verdaderamente completa escrita por Marx". Aquí se contendría, a juicio de Nicolaus, la teoría del capitalismo desde sus orígenes hasta el derrumbe del sistema.¹ Intento en estas líneas, poner de manifiesto puntos de esos elementos básicos de la teoría marxista del capitalismo, que permiten a Marx llegar a la conclusión de la inexorable superación del régimen capitalista.

Nunca será ocioso precisar que el marxismo es una ciencia y como tal, su estudio y desarrollo no puede dejarse a la improvisación o a la ocurrencial elaboración de conceptos que no llegan a ser verdaderas categorías económicas. Una palabra irónica, un afortunado giro literario, sólo ayudan formalmente al desarrollo del discurso teórico, pero no pueden suplir la argumentación analítica. Por otro lado, la simple propaganda con todo y que es lo más digerible para las grandes masas, contribuye poco al desarrollo científico del marxismo. La mejor forma de hacer la crítica de las posiciones ideológicas de la burguesía, es desarrollar con todo rigor científico las posiciones teóricas marxistas. De otra manera la crítica no rebasa el marco de la polémica, con su carga emocional, enteramente prescindible para el ejercicio científico.

Lo fundamental en toda sociedad es la forma de existencia histórica de su tiempo de trabajo. A medida que la sociedad se desarrolla, el tiempo de trabajo debe cubrir las necesidades de los que trabajan y de su prole, y en un estadio posterior, con la irrupción de las clases, también las necesidades de la clase dominante. Desde este momento, la historia de las sociedades humanas es la historia de la apropiación del tiempo libre generado por el incremento de la productividad del trabajo.

Al parejo que la sociedad se desarrolla, aumenta la productividad del trabajo y crece todavía más, si al trabajador se le dota de los medios necesarios para la realización del trabajo. Pero los medios ne-

¹ Martín Nicolaus, "El Marx desconocido", *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-58*, Siglo XXI Editores, México, 1971, vol. 1, p. XIV.

cesarios para la realización de éste, no son más que tiempo de trabajo acumulado. La posesión de estos medios de producción, proporciona a sus poseedores el dominio sobre el conjunto social. Los medios de producción y la complejidad creciente de los mismos, siempre habrán de acompañar al desarrollo de la división del trabajo y su productividad. Sólo bajo el régimen capitalista, se da la ruptura entre el trabajo pasado convertido en medios de producción y el trabajo vivo, con lo cual también se separan el tiempo de trabajo y el tiempo libre, es decir, tiempo de no trabajo. En tanto bajo este régimen de producción, el tiempo social de trabajo asume la peculiar forma del intercambio de mercancías, la jornada laboral también se divide en trabajo excedente y trabajo necesario. Y como la propiedad sobre los medios de producción pertenece a los capitalistas, siendo la finalidad de éstos incrementar el capital con la absorción de tiempo de trabajo, el tiempo social de trabajo queda subordinado al tiempo de trabajo excedente. El tiempo social de trabajo y el tiempo de trabajo necesario, quedan constreñidos por la dinámica del desarrollo del capital, por su proceso de valorización que imprime su sello en el uno y en el otro. A la larga, sin embargo, la tendencia del tiempo social de trabajo habrá de imponerse, racionalizando tiempo libre y tiempo de trabajo.

El tiempo social de trabajo, el tiempo libre y el tiempo de trabajo necesario, no han sido ni serán los mismos para todas las sociedades humanas. Sus diversas modalidades están determinadas, por el carácter que históricamente revista la propiedad sobre el tiempo pasado de trabajo, es decir, por el carácter de la propiedad sobre los medios de producción. La función desempeñada por éstos define la composición de las clases sociales en los diferentes estadios del desarrollo histórico. El tiempo social de trabajo está determinado por el grado de eficacia productiva alcanzado por el trabajo y por la ampliación multilateral de las necesidades humanas. En estadios inferiores del desarrollo social, el tiempo de trabajo cuenta poco, tiene pocos destinos y produce poco. Son mínimas y elementales las necesidades por satisfacer, e incluso no se conforma aún como tiempo social de trabajo; es decir, perteneciente y disponible para una determinada comunidad. Aquí, como dice Marx, "el tiempo de trabajo necesario [...] está limitado no porque el trabajo sea productivo, sino porque es poco necesario".² Con el aumento de la fuerza productiva del trabajo, que en sociedades anteriores al régimen capitalista fue un pro-

² Carlos Marx, *Elementos... Op. cit.*, p. 349.

ceso extremadamente lento, se amplía el tiempo social de trabajo, el tiempo libre y tiende a disminuir el tiempo de trabajo necesario.

Pero el tiempo de trabajo necesario bajo el régimen del capital, no es precisamente el mismo que el que correspondería a un régimen social no fundado en el capital. Lo que el capital determina como tiempo de trabajo necesario, tiempo social de trabajo y tiempo libre, está condicionado por su proceso de valorización, es decir, por la necesidad de incrementar incesantemente el capital. Aquí, el tiempo de trabajo necesario, sólo cubre las necesidades históricamente condicionadas de la población obrera y su reproducción. Podría pues, darse el caso de que el tiempo de trabajo necesario requerido socialmente, es decir, en un marco no capitalista, fuera mayor a pesar del incremento registrado en la productividad del trabajo. Es lo que sucede, por ejemplo, cuando una determinada formación social, rompe las estructuras capitalistas; se necesitan brazos, se requiere tiempo de trabajo necesario. El mínimo indispensable para toda la población trabajadora es distinto cualitativa y cuantitativamente, en un marco capitalista o fuera de él. No puede reducirse a la mera satisfacción de necesidades primarias como el comer, el vestir, etcétera. Un ser humano cultivado modifica en correspondencia su patrón básico de consumo.

El tiempo social de trabajo es una condición natural a todas las sociedades humanas; responde siempre al grado de desarrollo alcanzado por la productividad del trabajo. Sin embargo, para una comunidad escasamente desarrollada cuenta menos su tiempo de trabajo; pondera en menos el empleo del mismo. Lo que en estadios elementales del desarrollo histórico se presenta como tiempo libre, no es propiamente conquista de la productividad del trabajo, sino bajo nivel en el desarrollo multilateral del ser humano. El tiempo de ocio así obtenido no reviste para el hombre las posibilidades de goce y disfrute en que sí se traduce el tiempo libre resultado de la potencia productiva del trabajo. Por otro lado, el sentido del tiempo libre de que dispone un salvaje, es enteramente distinto del que pueda tener para un civilizado. El tiempo libre es resultado genuino del desarrollo social; es conquista legítima de la productividad social del trabajo. Y por eso mismo su gozo y disfrute está condicionado por la correspondiente etapa histórica del desarrollo social. Dicho con una ilustración: no disfruta de la misma manera ni con igual intensidad su tiempo libre, un burgués o un proletario. Para éste representa en una muy buena proporción, tiempo de preocupaciones, angustias, apremios, limitaciones, etcétera. O bien, tiempo copado por la publicidad co-

mercial, incitando siempre al consumo y, por consiguiente al trabajo, a masas ignorantizadas por la explotación.

El tiempo libre en el régimen burgués de producción, es participe de las contradicciones que acompañan al desarrollo del mismo. Para unos se convierte en tiempo de desperdicio; para otros, los desocupados, en tiempo libre forzado. Digamos que lo que la desocupación expresa en parte bajo el régimen del capital, es tiempo libre ganado por el incremento de la productividad del trabajo. El capital, al separar al trabajador de las condiciones y medios para la realización del trabajo, trastrueca aquélla conquista social en tiempo de privaciones y miseria sin fin. Si el plusproducto social se distribuyera socialmente, es decir, si es abolida la propiedad privada capitalista, el tiempo libre que aparece transformado en desocupación, recibiría lo correspondiente por su contribución a la generación de la riqueza social.

Pero hay todavía más. El régimen del capital trastorna la relación entre tiempo social de trabajo, tiempo libre y tiempo de trabajo necesario. El tiempo libre, vista la cosa desde el ángulo del trabajador, aparece aquí transformado en plust tiempo de trabajo, el cual debe también transformarse en plusproducto y, por tanto, en plusvalor. El tiempo social de trabajo queda subordinado a la suerte que pueda correr el plust tiempo de trabajo, plusproducto o plusvalor. Esto significa que el tiempo social de trabajo, queda condicionado por el comportamiento del mercado capitalista. En tanto aquí la producción no está al servicio del hombre sino el hombre al servicio de la producción, el tiempo social de trabajo se desarrolla, se intensifica o se extiende, atendiendo sólo a las posibilidades de venta con ganancia de lo producido; o lo que es otra faceta de lo mismo, a la sustitución forzada de productos cuya vida útil no se ha agotado, pero que resulta necesario al capital sustituirlos. Es obvio que aquí se emplea tiempo social de trabajo que en otras condiciones de producción podría canalizarse de diferente manera. La obsolescencia artificial de productos es, pues, un derroche de tiempo social de trabajo. Pero el tiempo de trabajo necesario también queda subordinado a lo que pueda pasar con el plust tiempo de trabajo o plusvalor. Aquél no entra en funciones si éste no puede realizarse. Marx examina esto en los siguientes términos:

Por de pronto: el capital fuerza al obrero a pasar del trabajo necesario al plustrabajo. Sólo de esta suerte se valoriza a sí mismo y crea plusvalor. Pero, por otra parte, el capital sólo pone el trabajo necesario *hasta tanto y en la medida* en que

éste sea plustrabajo y en que el *plustrabajo* sea realizable como *plusvalor*. Por consiguiente, pone el plustrabajo como condición del trabajo necesario, y el plusvalor como límite del trabajo objetivado, de valor en general [...] De modo que el capital limita al trabajo y a la creación de valores, y precisamente por el mismo motivo y en la medida en que pone plustrabajo y plusvalor. Conforme a su naturaleza [...] pone al trabajo y a la creación de valores una barrera, la cual contradice su tendencia a ampliarlos desmesuradamente.³

El régimen del capital es la conversión del tiempo de trabajo en mercancía. La teoría del valor, es la teoría del tiempo de trabajo en un estadio determinado del desarrollo social. El capital sólo se incrementa sustrayendo y realizando plusvalor, esta determinación es su fuerza motriz y su principal limitación. El trabajador sólo cuenta en tanto pueda producir plusvalor, lo demás es, a los fines del capital enteramente irrelevante, no interesa. El plusvalor, plust tiempo de trabajo, subordina todas las modalidades del proceso productivo, incluso, la creación misma de plusvalor. No tiene sentido la generación de más plusvalía, cuando la existente no puede cumplir con el ciclo normal de rotación del capital.

Marx reflexionó mucho sobre las alternativas históricas que podrían presentarse a la producción fundada en el proceso de valorización del capital. Llega a la conclusión que son inmanentes a la producción capitalista las siguientes condiciones límites:

- 1) El *trabajo necesario* como límite del valor de cambio de la capacidad viva de trabajo, o del salario de la población industrial;
- 2) el *plusvalor* como límite del plust tiempo de trabajo y, con respecto al plust tiempo relativo de trabajo, como barrera al desarrollo de las fuerzas productivas;
- 3) lo que es la misma cosa, *la transformación en dinero*; el valor de cambio en general como límite de la producción; el intercambio fundado sobre el valor, o el valor basado en el intercambio, como límite de la producción. Esto es:
- 4) de nuevo lo mismo, como *limitación a la producción de valores de uso* por el valor de cambio, o que la riqueza real

tiene que adoptar una forma *determinada*, diferente de sí misma y por tanto no absolutamente idéntica a ella misma, para transformarse, en general, en objeto de la producción.⁴

Voy a explicitar hasta donde me sea posible estas cuatro proposiciones fundamentales.

- 1) El *trabajo necesario* como límite del salario de la población industrial. Sólo un salario que tendiera siempre a estar por encima de lo necesario, podría expandir incesantemente el consumo. Esto iría contra el mantenimiento de la *tasa de ganancia* capitalista. Se ve claro que es una *alternativa difícil* de asumir por el sistema. El trabajo necesario *expresado* en el salario, es el mínimo histórico para mantener funcionando normalmente a la población laboral.
- 2) El plust tiempo de trabajo debe transfigurarse, transformarse en *plusvalor*, pasar por el mecanismo social del mercado. Si esto no se cumple o se interrumpe, el plust tiempo mismo de trabajo carece de sentido. La propia explotación, la sustracción de plusvalía, debe detenerse por lo menos temporalmente. Esto es lo que origina la recesión, los despidos de obreros. La plusvalía relativa, plust tiempo relativo de trabajo, que significa aumento de la productividad que en menor tiempo produce lo necesario para mantener a la población laboral, si no puede convertirse en plusvalor, o si las estrecheces del mercado para este último, no pueden dar salida a esa plusvalía relativa, deja de desarrollarse la productividad del trabajo. El capital sólo desarrolla ésta en tanto contribuya a su valorización.
- 3) Lo que es la misma cosa, *la transformación de la producción en dinero*, la exigencia de vender lo producido. Este requerimiento es un límite para el desarrollo de la producción. La producción no tiene razón de ser si no puede transformarse en dinero, si no puede venderse.
- 4) Como *limitación a la producción de valores de uso* por el valor de cambio. Que la riqueza real, es decir, la producción, tiene que revestir la forma de compra y venta, para hacer posible el incremento del valor y del capital. O también que

³ Carlos Marx. *Op. cit.*, p. 375.

⁴ *Op. cit.*, p. 368.

la producción, tiene que asumir la forma de valor, lo que no es asimilable a la producción misma.

La determinación fundamental del régimen del capital, es la relación entre tiempo de trabajo necesario y tiempo excedente de trabajo. En términos de esto, funciona el conjunto de las relaciones de producción. El proceso social de valuación debe atender siempre al supremo propósito de valorizar la porción de tiempo excedente de trabajo. Este es el contenido real del intercambio y del valor de cambio que le acompaña. Por tanto, el plustiempo de trabajo está valorizado, es decir, cumple con la finalidad de aumentar el capital, cuando es doble invertir en medios adicionales de producción y en tiempo de trabajo necesario adicional. El tiempo de trabajo necesario lo es en un doble sentido: para el obrero, en tanto que lo mantiene y reproduce en condiciones normales para que siga produciendo; y para el capital, en tanto que éste no puede existir sin el trabajo asalariado. Si bien para el capital sólo cuenta su proceso de valorización, el tiempo excedente de trabajo, éste sólo puede ser obtenido poniendo a funcionar tiempo necesario de trabajo. La fuerza y la debilidad del capital se cifran en este hecho. Cuando el capital llama al obrero al trabajo, a incrementar la producción y la productividad, obviamente no lo hace atendiendo a consideraciones morales o cualesquiera otra de tipo ideológico, sino como necesidad de su propio proceso de conservación.

Es pues vital para el capital valorizarse, lo que logra transformando el tiempo social de trabajo en mercancía. Pero la producción de mercancías, con el desarrollo de la productividad del trabajo, va requiriendo menor tiempo social de trabajo, siendo éste precisamente la medida de toda la riqueza bajo el régimen del capital. Marx lo dice de la siguiente manera:

Tan pronto como el trabajo en forma directa ha cesado de ser la gran fuente de la riqueza, el tiempo de trabajo deja, y tiene que dejar, de ser su medida y por tanto el valor de cambio (de ser la medida) del valor de uso [...] Con ello se desploma la producción fundada en el valor de cambio [...] El capital es la contradicción en proceso [puesto] que se esfuerza por reducir a un mínimo el tiempo de trabajo, mientras que por lo demás pone al tiempo de trabajo como única medida y fuente de la riqueza. Disminuye el tiempo de trabajo en la forma de tiempo de trabajo necesario, para aumentarlo en la forma del superfluo; pone, por tanto, cada vez más el superfluo como condi-

ción [...] del necesario. Por un lado, despierta a la vida todos los poderes de la ciencia y de la naturaleza, así como de la cooperación social y del intercambio social, para hacer que la creación de la riqueza sea [relativamente] independiente del tiempo de trabajo empleado en ella. Por el otro lado, procura medir con el tiempo de trabajo esas gigantescas fuerzas sociales creadas de esta suerte y reducirlas a los límites imprescindibles para que el valor ya creado se conserve como valor. En la medida, sin embargo, en que la gran industria se desarrolla, la creación de la riqueza real se vuelve menos dependiente del tiempo trabajado y del cuánto de trabajo empleado que del poder de los agentes puestos en movimiento durante el tiempo de trabajo, y cuya *powerful effectiveness* por su parte no guarda relación alguna con el tiempo de trabajo inmediato que cuesta su producción, sino que depende más bien del estado general de la ciencia y del progreso de la tecnología.⁵

Si el valor es tiempo de trabajo objetivado, resulta realmente un límite para la valorización del capital el hecho de que la creación de la riqueza dependa cada vez menos del tiempo inmediato de trabajo y de la cantidad del mismo empleada en la producción. Si el trabajo que crea el valor, "ya no aparece tanto como estando incluido en el proceso de producción", sino que el trabajador se comporta ante aquél como su regulador y supervisor, se cancela, por tanto, la fuente del valor.

En esta transformación lo que aparece como pilar fundamental de la producción y de la riqueza no es ni el trabajo directo ejecutado por el hombre ni el tiempo por él trabajado, sino la apropiación de su propia fuerza productiva general, su comprensión de la naturaleza y su dominio de la misma, gracias a su existencia como cuerpo de la sociedad; en una palabra, el desarrollo del individuo social. *El robo del tiempo de trabajo ajeno, sobre el cual se funda la riqueza actual*, aparece como una base miserable comparada con la base recién desarrollada, creada por la gran industria misma.⁶

La existencia del valor responde al hecho de que la producción sólo adquiere su carácter social a través del intercambio, pero no es

⁵ *Ibidem*, pp. XXXV-XXXVI.

⁶ *Ibidem*.

connatural a la producción que asuma la forma de valor y de mercancía. Tal forma es necesaria al régimen del capital, pues sólo así realiza su proceso de incremento. Es también una necesidad a la existencia de la propiedad privada sobre los medios de producción, pues es ésta la que hace del producto social excedente, plusvalor y plusriqueza. Pero el desarrollo de la fuerza social productiva va minando, a través de la continua socialización de las condiciones para la realización del trabajo, las bases del valor y el valor de cambio. El hecho de que la producción tenga que pasar por el mecanismo de la compra y la venta, representa ya en las actuales condiciones, en que la capacidad productiva se halla altamente potenciada, y por lo mismo socializada, una camisa de fuerza para el subsecuente desarrollo de la misma producción. El proceso productivo social, choca recíprocamente con la finalidad del capital y la burguesía, de seguir controlando privadamente esas gigantescas fuerzas sociales.

Sin embargo, como hemos visto, el proceso de valorización necesario a la existencia del capital, tiene límites y serias contradicciones.

Cuanto más desarrollado sea ya el capital, cuanto más plustrabajo haya creado, tanto más formidablemente tendrá que desarrollar la fuerza productiva para valorizarse a sí mismo en ínfima proporción [...] La autovalorización del capital se vuelve más difícil en la medida en que ya está valorizado.⁷

El régimen del capital no había alcanzado el desarrollo planteado en estos términos, cuando el mundo conoció el hecho histórico de las revoluciones proletarias. Esto habría de significar para el capital una cancelación de mercados. Habría de significar que el tiempo de trabajo contenido en los productos, atravesaría dificultades crecientes para su realización. El tiempo de trabajo que el capital quiere extender sin límites, tiene barreras a la venta con ganancia de lo producido.

La aparición del monopolio, de las multinacionales, de la conformación del aparato del estado como principal sostén del capital, expresan esa constante contradicción de, por parte del capital, seguir adheriendo la producción al mecanismo del cambio, y por la otra, la expansiva capacidad de desarrollo del trabajo social. Las fuerzas productivas que el imperio del capital ha creado, requieren hoy, dominio y conducción social. Por eso la miserable base del valor de cambio se derrumba y tiene que derrumbarse, cuando la sociedad puede

ya satisfacer gratuitamente un sinnúmero de necesidades. Por ejemplo, algunos de los servicios que el estado proporciona gratis o a muy bajos precios. No es de lamentar que esto suceda, pues es expresión de tendencias profundas que acompañan al desarrollo del capital. En estos casos, el valor y su forma, el valor de cambio, carecen enteramente de sentido, pues el bien recibido no exige inmediata reciprocidad. El propio mecanismo social de la producción va haciendo posible destinar productos, sin exigir nada a cambio. La producción para cada periodo presente, tiene por base el desarrollo anterior, y éste pasa a formar espontáneamente el acervo material y productivo, que toda sociedad va construyendo en el curso de su existencia, en el caso de la capitalista, conviviendo y superando los límites del capital.

SUMMARY: In this article the author presents the relation that exists between *socially necessary work* and *surplus* as fundamentally determined by the capital regime, that which is valued by converting social time into merchandise. However, the process of appraisal which is necessary to the existence of capital has limits and provides contradictions.

RÉSUMÉ: Dans le présent article, l'auteur expose la relation qui existe entre le travail socialement nécessaire et le surtravail comme déterminante fondamentale du régime du capital, qui se valorise en transformant le temps social en marchandises. Néanmoins, le processus de valorisation nécessaire pour l'existence du capital a des limites et montre de sérieuses contradictions.

⁷ *Ibid.*, p. 284.